

El Gorró Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

La venta del pan

Por espacio de algún tiempo sirvió de tema obligado para artículos periodísticos y aún para discursos en público, el epígrafe de estas líneas. Suscitose esta cuestión, considerándola de importancia para la clase obrera, y terminada la información que el Ayuntamiento acordó abrir para esclarecer el punto de si debe ó no venderse el pan á peso en esta capital, ha resultado de ella que no había verdadera opinión que se hubiera cuidado del asunto; y si ha podido formularse dictamen y llegar á una conclusión ha sido por la galantería que han tenido algunas Corporaciones oficiales que, ante la súplica del Ayuntamiento, han formulado luminosos informes que han servido para orientar á la Corporación municipal.

Todas las Corporaciones informantes han coincidido en un punto esencial, el más importante si se quiere de los que comprendía la información: en que el pan debe venderse á ojo ó á peso según lo desee el comprador.

Esos dictámenes, esos concienzudos trabajos que en beneficio de todos han realizado los informantes han venido á echar por el suelo aquella gratuita afirmación que se hacía al ponderar la conveniencia de que el pan fuera vendido á peso, manifestando era esto una aspiración unánime, pues se consideraba beneficioso para la clase obrera el que en las transacciones fuera siempre el pan sujeto á peso.

Lo que ha probado la información ha sido la conveniencia de que nos preocupemos del problema de las subsistencias, ese problema de difícil solución que preocupa hondamente á todos, pero en mayor escala á los que pertenecemos al grupo de los desheredados. No serán las medidas de gobierno las que despejarán la incógnita, no

serán tampoco los hambrientos quienes se cuiden de dulcificar los efectos de ese problema, hemos de ser nosotros que ante la gravedad del mal que se nos viene encima, hemos de procurar armarnos de bisturí y cortar, antes que vaya tomando cuerpo y no haya remedio para solucionar el problema.

Mientras llega el momento oportuno para ello, el Ayuntamiento ha acordado: que «inmediatamente que los recursos del erario municipal lo permitan, se proceda á la creación de un laboratorio que facilite el medio de analizar las materias alimenticias de primera necesidad», cuya medida contribuirá muchísimo á perseguir las sofisticaciones que en los alimentos vienen haciendo los industriales de mala fe, á costa de la vida de sus convecinos.

Si esto se hace, y las faltas que se encuentren se castigan con mano fuerte, algo útil habremos sacado de esta información y se habrá podido dar por bien empleado el tiempo en ella invertido.

Ya que las subsistencias están caras, ya que al pobre le resulta difícilísimo el nutrirse porque los artículos alimenticios tienen precios elevadísimos, al menos que al adquirirlos tengan la seguridad de que son buenos, que no se le estafa, que no han sido adulterados, y esto es el Ayuntamiento quien tiene el deber de vigilarlo y quien seguramente lo hará creando ese laboratorio, pues buena falta nos hace.

De todos modos celebramos el que la información se abriera, pues ella habrá servido para algo práctico, para algo útil; para demostrarnos la necesidad de crear el referido laboratorio y para que el Ayuntamiento hiciera el propósito de atender á dicha perentoria necesidad.

Don Perpetuo

Así como la religión católica en sus altas dignidades, y especialmente en los conventos, es de ritual adoptar un nombre á su ingreso ó variarlo cuando se llega á cierta categoría; lo mismo nuestro ínclito D. Antonio, sin ser fraile ni mucho menos obispo, francamente inclinado á variar de nombre, ó cuando menos á adoptar, como los toreros, un apodo que esté en armonía con su carácter y en consonancia con el papel que viene desempeñando, gracias á su frescura y á que, como dicen las chulas de la zarzuela, *tiene cuanto hay que tener*.

Habremos de convenir en que es un valiente, y si bien es cierto que sigue viviendo á estilo modernista, ó sea rodeado de su especial policía, esto no debe seguramente significar temor, ya que no llegó á inspirarle ningún cuidado el inminente riesgo que corrió al viajar por las vías férreas españolas.

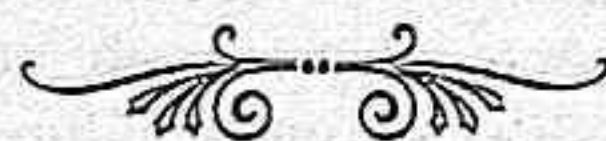
Nuestro insustituible presidente, que resulta gran aficionado sin duda á la música clásica, recorrió media España llevado por el afán de escuchar variadísimos conciertos á base de ese pequeño instrumento tan grato y armónico que se conoce vulgarmente con el nombre de pito.

La emoción fuerte que le proporcionó la ciudad de los condes fué un pequeño sobresalto sin consecuencia y *pax christi*, lo suficiente para que nuestro hombre, terminadas sus excursiones veraniegas, haya llegado á considerarse el ser más fuerte de la creación, y creyéndose otro nuevo conde-duque piensa ser para su Señor lo que aquel privado fué durante algunos años para Felipe IV.

Tal conducta tiene sus inconvenientes perinclito D. Antonio.

Aquel valido también se impuso á su manera, consiguiendo dominar la situación apoderándose del ánimo del monarca, llegando á ser el D. Preciso entonces como usted piensa en constituirse en D. Perpetuo ahora, sin calcular que aquello era el siglo XVI y no puede, sin riesgo, repetirse la suerte en el siglo XX.

Bien está que sus compromisos y la soberbia le hagan asegurar que se aprobarán, poniéndose en vigor, la proyectada reforma en la ley de administración local y el concordato, que son dos absurdos, y si el primero quita el carácter de elección popular que tie-



nen los ayuntamientos, el segundo entrega el poder civil en manos de las órdenes religiosas.

También comprendemos que odie á la prensa, tratando por todos los medios posibles de restringir las menguadas libertades en que hoy nos escudamos para poder decir lo poco que se nos permite de los gobernantes que padecemos.

Forzosamente hemos de permitir los desplantés de guapeza y las frases de *buen gusto* que tanto gozo producen en determinadas esferas.

Quiéramos ó no, hemos de consentir los ataques á la inmunidad del diputado, los alarides del vaticanismo, que se manifiestan claramente con el proyectado convenio con el poder Papal y la frase de *gobernar con un voto*, á lo cual se muestra dispuesto por enorme é ilógico que parezca.

Todo eso y mucho más vamos á sorportar si, como parece, consigue el bueno de D. Antonio ganarse definitivamente el sobrenombre que tanto apetece, pero tenga el convencimiento que eso no pasaría de ser un ensueño más ó menos pesado y del cual podría despertarle algún suceso que no fuera del gusto suyo ni de la familia que le protege.

Y mientras el eximio presidente presta todo su apoyo á los elementos reaccionarios que insensiblemente han ido ocupando posiciones para dar la batalla á la libertad, y el jefe del Estado se propone seguir viajando para conocer el país en que reina, la crisis obrera toma carácter agudo como anuncio de futuras revueltas, la carestía en los artículos de primera necesidad va *in crescendo*, la emigración amenaza despoblar regiones enteras, el hambre, la miseria y las injusticias sociales producen catástrofes como la recientemente ocurrida en Barcelona y el proletariado capacitándose de su situación, se une á los elementos que le son afines, disponiéndose á aceptar el reto lanzado por quienes están llamados á ser los hombres más funestos para España ó para la Restauración.

Siga como hasta hoy y ya verá D. Perpétuo cuán caro cuesta considerarse indispensable en estos tiempos calamitosos y en un país donde va concluyéndose la paciencia para soportar sinvergüenzas ensoberbecidos por el favor de unos pocos y la pasividad é inercia de los más.

Su propio orgullo le conducirá á tener que forzar la máquina destructora de libertades obligando á que por la revolución se consiga lo que nadie aguarda del parlamento.

Cuando el verdadero pagano, el pueblo que con su fuerza muscular ó intelectual constituye la agricultura, la industria y el comercio le parezca bien terminar la comedia que todos presenciarnos impasibles, le bastará querer para en cuarenta y ocho horas dar fin al sainete, aunque éste haya de trocarse en tragedia y D. Perpétuo deje de serlo para siempre.

La lucha se avecina

Con cuán harta razón van desluciendo una tras otra las falsedades estoicas de incertidumbre y maldad.

Difícil nos sería el anotar una por una las discrepancias, los epítetos mal sonantes, las burlas diarias, las ruindades que por una monarquía desdichada, por un gobernante astuto, por un versificador y porta estandarte del clericalismo, está padeciendo nuestra desdichada nación.

Porque, vamos á cuentas.

¿Quién será el que alzaré la voz, cuando una que otra persona combata el analfabetismo?

Nadie más que el fraile.

¿Quién á diario promueve motines y disturbios?

Podremos nosotros exclamar con voz altisonante: los jesuitas y gente hipócrita de tras cortina.

Remedios, muchos hay, los unos radicales, los otros, respetando, pero combatiendo.

El clericalismo nos combate, nos reta, nos insulta, nos amordaza. ¿Qué hacer!

Inopinadamente, los amantes del liberalismo nos sentiremos dañados en el amor propio, sentiremos escalofríos; en aquel momento nuestro ideal nos lanzaría á la calle, nos veríamos precisados á derramar sangre, la victoria sería nuestra, podríamos ser derrotados, todo lo sabemos.

¡Calma! ¡calma! la prudencia nos vence, calma nuestro desenvolvimiento, nos suaviza; pasa aquel día y aún pensamos en aquella traición concienzuda, ornamentados en nuestros quehaceres, huye de nuestro pensamiento aquel vértigo que aborrece la mentira y la deshonra, y cobija la virtud y la honradez.

Hipócritas, gente inexperta, hombres faltos de conciencia; jesuitas declarados querían arrebarnos el domingo último, pero todo fué inútil, ya llegará el día; nosotros jóvenes, sembrando buena semilla, no corrompiendo como ellos al pueblo, recogeremos el fruto; el servilismo se convertirá en gruesa hoguera que devastará á todo cacicato, á todo vividor y corruptor, y veremos á miles de hombres confeccionando é inventando mecanismos, que nos producirán verdadera fuente de riqueza y bienestar.

La Virgen del Pilar dice....

“Sé que intentais agasajarme. Sé que, en testimonio de vuestra filial ternura, os proponéis ofrecerme un regalo espléndido. Conozco la sinceridad de vuestra devoción. Aprecio en su valor el mérito que implica vuestra liberalidad. Mi corazón está henchido para vosotras de amor y gratitud.

Pero ¿por qué me queréis rica? De humilde familia nací; esposa fui de un carpintero; mi divino hijo vivió en la indigencia, no teniendo á veces, según su expresión, donde reclinar la cabeza. Entre los pobres plugo al Señor elegir á la criatura á quien otorgó su

gracia la más grande, la más sublime de mercedes. Si hubiese querido dar por merced á su hijo una patricia opulenta, una altiva poderosa soberana ¿no la habría buscado entre la púrpura, en las moradas donde se bergan el poder y la fortuna, en los marceos palacios, en el alcazar de los Césares?

El cristianismo fué el triunfo del espíritu sobre la materia, pretendió invertir las sociales gerarquías. Prefiere el dolor al placer, el vencimiento á la victoria y la humildad á la arrogancia y la resignación á la lucha, la pobreza á la opulencia. En eso estriba su grandeza. Oid las enseñanzas de mi hijo, declara inaccesible el cielo para los ricos; y queréis que sea rica yo, á quien solo llamar la reina de los cielos! El ordena á los que quieran seguirle que abandonen sus bienes; y queréis que yo sea dueña de grandes riquezas! El recomienda á los suyos que no se hagan tesoros en la tierra; y queréis que yo tenga un tesoro!

Tales homenajes son propios de las diosas paganas. Bien parece la régia diadema sobre la frente altanera de la soberbia Juno. Deleite es para los ojos el chispear de las brillantes entre los blondos cabellos de la hermosa Citerea, encarnación de la belleza de las formas y del amor de los sentidos. En el mundo gentil, hombres y mujeres, deificados por una adulación sacrilega, vieron sus imágenes representadas en estatuas de mármol macizo. Era aquella la religión de la naturaleza, de la violencia, del triunfo, del éxtasis. Era aquél el culto del placer, del fausto, de la fuerza, de la fortuna. ¿Cómo no ha de ser otro el culto de la religión del dolor, de la resignación, de la humildad y de la mansedumbre?

Nada hay en mí que pueda sugerir la idea de las pompas y vanidades mundanas. Soy ante todo y sobre todo la madre doliente, la madre inconsolable. En mí buscan refugio y amparo los tristes, los desdichados, los desvalidos. Vosotras mismas, mis hijas bien amadas ¿es en vuestras horas de transpor y venturas ó en vuestros momentos de tribulación cuando volveis los ojos con preferencia hacia esta madre celeste que, por ser madre de todos los dolores, lo es también de todas las misericordias? Mejor sienta á mi imagen el luto que las galas. Si el menesteroso hambriento acuden á prosternarse ante el altar ¿deberé deslumbrarlos con un lujo que sea agravio de su aflicción y sarcasmo de su miseria? ¿Es bien que la madre ostente joyas preciosas mientras los hijos mueren de hambre?

Un tiempo hubo en que era el cristianismo un sentimiento profundo y vivo que, brotando del fondo del alma, cristalizaba en grandes obras de sobrehumana inspiración. Mirad qué suerte me representaban entonces los santos del arte cristiano. Me hallaréis en la fría estatua románica ó en el transparente vitral gótico, en forma de modesta doncella ceñida al cuerpo la sencilla túnica. Me hallaréis en el portal mísero, madre todavía virginal, entre emblemas de rústica pobreza. En la calle de la Amargura tenderé los brazos al hijo mártir, cargado con la cruz de redención. Al pie del fatal madero yaceré abismada.



da en una congoja sin nombre. Me veréis llorando mi soledad. Veréis mi corazón traspasado por las siete espadas simbólicas. Huyendo nubes, rodeada de ángeles, vestida con el cerúleo manto, suelto el cabello, cruzadas las manos sobre el pecho, vueltos los ojos á lo alto, en estática adoración, me retratará el pincel del gran artista sevillano, el más místico de los pintores. Cuando el arte italiano siente el contagio del paganismo redivivo, todavía buscará Rafael escenas de interior, momentos de doméstica intimidad llenos de indefinible encanto, para reproducir mi imagen. Jamás el verdadero arte cristiano me representó gran señora, altiva soberana, cubierta de joyas y ostentando orgullosa los atributos de la majestad.

¿Queréis seguir mi consejo? ¿Queréis cumplir mi deseo? Vended esas alhajas y con su precio socorred al indigente; asistid al enfermo, recoged al huérfano, amparad á la viuda, dad pan al hambriento y ropas al desnudo. Remediad á los miserables, consolad á los afligidos. Enjugad el llanto de la madre, detenid á la virgen en la puerta de la mancebia. Disuadid del delito al hombre de bien, acallad la blasfemia del desesperado. Derramad sobre todos los infortunios el bálsamo de la caridad.

Y hecho eso venid á mí llenas las manos de flores y el alma de santa alegría. Aportadme como ofrenda el lirio del valle con su radiante vestidura, la blanca azucena, emblema de la pureza inmaculada, la humilde violeta que se esfuerza por pasar inadvertida ocultando tímida su aroma y su belleza. Brillen en sus cálices, á modo de rocío, las lágrimas de gratitud de los menesterosos juntas con las que de vuestros ojos habrá arrancado la piedad. Y creed que ese presente será más grato á mi corazón que el oro todo de Ofir y los diamantes de Golconda..

¿Que eso no lo ha dicho la Virgen del Pilar? Puede ser. Pero yo para mí tengo que, si la Virgen del Pilar hablara, con su autoridad de madre y su franqueza de baturra, eso, punto más punto menos, vendría á ser lo que dijera.

ALFREDO CALDERÓN

Colaboradores de Maura

Mientras en la Cámara popular intentaban unos cuantos cesantes villaverdistas derribar al gobierno promoviendo el escandaloso debate que aun colea, en el Senado, sin ruido, sin escándalo, como de matute, ha sido aprobado el convenio con el Vaticano. El gobierno, gracias á la ninguna autoridad de los disidentes que le han presentado la batalla en el Congreso, vive aún, contra las campañas de todos los rotativos, contra los despechos y las ambiciones de los cesantes disidentes, contra las intrigas, las emboscadas y las conjuraciones de romeristas y villaverdistas. Vive el gobierno y lleva adelante su política funesta y reaccionaria, auxiliado por los que se titulan demócratas, por los que en público fulminan anatemas contra los proyectos ultrarreaccionarios de Maura, y después, cuan-

do llega el momento de oponerse con actos á esos proyectos, claudican y contribuyen á su aprobación.

Ahí están los hechos ocurridos en el Senado para demostrar nuestras afirmaciones; ahí está la conducta del ilustre *demócrata* y señor de Lourizán, don Eugenio Montero Rios, sin cuya actitud el proyecto del convenio con el Vaticano no hubiera sido votado más que por la mayoría, pues los republicanos se abstuvieron y los moretistas hicieron lo propio, manifestando al propio tiempo que no podían votar un convenio que denunciarían si llegaran á constituir gobierno.

¿Qué justificación, qué explicación tiene la conducta de Montero Rios? ¿Dónde están sus promesas de ayer, aquellas *terribles* declaraciones de oponerse por todos los medios y con todas las energías á la aprobación del famoso convenio? ¿Qué valen todas las palabras y todas las protestas de liberalismo y de rabiosa oposición á la política clerical del gobierno ante esa actitud de manifiesta complicidad?

“Os conozco bien—decía Maura hace pocos días,—y sé que en este asunto no haréis nada de lo que decís, y acabaréis por aceptar este convenio que tacháis de altamente reaccionario y perjudicial á la soberanía del Estado. Si no lo firmara yo, lo firmaríais vosotros..”

Las afirmaciones de Maura han sido confirmadas por la conducta del jefe de los titulados demócratas dinásticos. Sin él no hubiera pasado de proyecto ese convenio tan combatido.

Después de esto, ¿qué vale hablar de democracia, de libertad y anticlericalismo? Los colaboradores de Maura, ¿qué tienen que echarle en cara á éste?

CARTA ABIERTA

Al ilustrísimo señor Campiñs
Obispo

No matarás. Exodo 20 : 13

Amarás á tu prójimo como á tí mismo. Mateo 22 : 39.

Amad á vuestros enemigos. Mateo 5 : 44.

No pagarás mal por mal. Romanos 12 : 17.

Hijos guardaos de los ídolos. 1.ª de San Juan 5 : 21.

Ruego á S. S. I. conteste á las siguientes preguntas:

Quién fué el inventor de la *Inquisición*?

Quién autorizó la *Inquisición*?

Quiénes desempeñaron los oficios de *inquisidores*?

Con qué fin fué inventada la *Inquisición*?

Qué bienes materiales y espirituales ha dado la Santísima *Inquisición* al humano linaje?

Qué diferencia existe entre el pobre Jesús y el riquísimo Papa?

En qué se parece S. S. I. á Cristo?

Qué diferencia existe entre un Santo Cristo, ú otra cualquier imagen de Santo, y el ídolo de Cristo en el Salmo 115?

Qué es más santo y más útil, el vestir á una Virgen de madera, de riquísimo ropage, cuajado de piedras preciosas y oro, adorarla y pasearla por las calles de la población, como en otro tiempo se hacía con las diosas Venus y Vestales, ó vestir á una viuda de carne y hueso y á sus seis ó siete hijitos y darles de comer, apagar su sed y calmar su frío, llorar con ellos cuando ellos lloran y reír con ellos cuando ellos reír?

Contestad por Dios, señor Obispo.

Es verdad que S. S. I. predica la pobreza y S. S. I. es rico como Obispo?

Porqué S. S. I. no practica lo que predica?

Acostumbra á mentir S. S. I.?

Es santo S. S. I.?

Si no es santo, qué es S. S. I.?

Cuál es la religión verdadera?

Qué es necesario hacer para seguir al Cristo?

Espero que S. S. I. conteste á cada una de las preguntas arriba formuladas, y así cumplirá S. S. el mandato de Dios que es “Enseñar al que no sabe..”

Su amigo de corazón que le ama en verdad, le da las gracias anticipadas y queda á su disposición.

Conteste lo antes posible, se lo suplico en nombre de Dios.

ADOLFO CORCERO

Palma 8 Diciembre 1904.

Potage semanal

Yo reinaré... AMÉN, AMÉN.

Pues, sí, lectores.

Sinfreno no sabe como comenzar este *potage*.

Perturbado su cerebro con lo acaecido el domingo último y con otras *tonterías* neocatólicas, pasa el día pensando con la santa, bárbara y divina *Inquisición*.

Y lo que desea es que llegue á su fin.

Pues puede en tal caso estrellarse, corriendo como el rayo y otras materias de superior é inferior calidad.

Y ya veremos.

¿Saben otra?

Pues, yo la diré.

Hasta los que cobran del municipio nos resultan verdaderos fieles de la hipocresía y amantes del oscurantismo.

Mientras desfilaba el domingo último la *gran manifestación católica* por la calle de la Unión se desarrolló el hecho siguiente:

El cabo de la guardia municipal tuvo la idea curialesca de molestar á un caballero que presenciaba el desfile de jesuitas hipócritas, quitándole el sombrero.

Como el caballero era prudente y de mucha dignidad trabó pocas palabras con aquel verdadero hipocritón.

Sin duda para no motivar un disgusto.

?Nos quiere decir ese buen señor, si el car-

go que desempeña le obliga á quitar sombreros y molestar al pacífico ciudadano?

A nuestro entender nos parece que su investidura le obliga á cosas muy distintas.

No quiero hacer más comentorios. Háganlo ustedes á su gusto, queridos lectores.

Yo me he propuesto en lugar de la *Marsehesa* entonar en alta voz *El Yo Reinaré*, al pasear por las calles de esta ciudad.

¡¡ Y vivan los hipócritas !! ¡¡ Viva el lio !!

Gracias, muy, á los reverendos *paters*.

Concluidas las misiones, el tiempo ha abanzado.

Los quince días de misión los hemos pasado verdaderamente mojados.

¡Pobrecillos! que contentos se embarcarán de nuevo.

A su despedida no faltarán las lloronas beatas que les darán el adiós.

Sin consuelo les habrán dejado.

La verbena diaria en confesionarios habrá terminado.

¡Qué desconsuelo!

Sinfreno os saluda y hasta la que viene, que su misión será otra.

SINFRENO

Veladas

La animación y el entusiasmo que reinó en los salones de nuestro Centro el domingo último, demostraron una vez más que con la organización de la Juventud Republicana se ha llenado un vacío en el partido. Los actos políticos por ella organizados y aún los familiares que sus socios dirigen, son siempre los más simpáticos, los que más llaman la atención, los en que se ve más concurrencia. Y se comprende: son ellos, los socios de la Juventud, la nueva vida, la actividad, el porvenir puesto en acción para encauzar el presente.

La velada del domingo se celebraba á beneficio de la Juventud Republicana y esta se que la numerosa concurrencia que asistió á esforzó para la fiesta pasara las horas entretenida con un buen programa, al que acompañaba gran derroche de buen gusto en el adorno del Casino.

El salón principal quedó convertido en un espacioso jardín de flores, con artísticas palmeras y colgando del techo ricas y bien modeladas canastillas de flores.

Del programa no hay que hablar, pues resultó perfectamente interpretado por todos los señores que en él tomaron parte.

Los señores Piña, Martí, Morey, Sagreras, Real y los inteligentes profesores de guitarra y bandurria señores Bernat cosecharon nutridos y justos aplausos.

La banda de guitarras que dirige el profesor señor Bernat, compuesta de simpáticas señoritas, nos dejó oír varias piezas que merecieron una verdadera ovación por parte de la concurrencia.

Tambien fueron justamente aplaudidas las Sritas. Arnal que ejecutaron con exquisita maestría el número á ellas encomendado.

Concluida la parte musical, la multitud gozosa rindió culto á Terpsicore.

Concluiremos esta crónica enviando nuestro sincero aplauso á todos los señores que contribuyeron á que la velada resultara brillante, al par que felicitamos á los jóvenes á cuyo cargo estuvo el adorno de los salones y confección del programa.

Mañana domingo habrá una gran velada musical en el salón de la Juventud Republicana de Santa Catalina.

Como en todas las celebradas, reina mucha animación en los organizadores de estas fiestas, no dudando, que esta, se verá como las otras, concurrida por el bello sexo.

El programa que tienen preparado no puede ser más tentador.

Los Jesuitas

Negar que tienen todavía gran influencia, sería una necedad tan grande como creer que su poderío es ilimitado.

La opinión generalmente admitida de que todo hijo de Ignacio es un prodigio de talento y habilidad, da una fuerza incalculable á la Compañía. Ahuyentemos ese fantasma, y habremos hecho mucho para combatirla, sin dejar de creer por esto que no constituyen un peligro constante y permanente.

La fuerza consiste en haber fundado sobre bases sólidas el principio de asociación, palanca que volcará el mundo viejo el día que el moderno la utilice convenientemente; el mismo principio ha dado renombre y vida á muchas sociedades, de bandidos algunas. Fuera de esto, ¿en que han demostrado talento los jesuitas?

Fundaron la Compañía, y al poco tiempo, soltando el freno á la codicia, abriendo campo á la intriga y forzando la máquina de la ambición, se hicieron odiosos á las demás órdenes religiosas, al clero secular, á los poderes públicos, y comenzaron á sostener una lucha terrible, que continúa aún, si bien en condiciones deplorables para ellos.

Arrojados de todas las naciones por sus amañes y concupiscencias, condenados por los papas, anatematizados por los obispos, sin patria ni hogar como el pueblo judaico, los jesuitas han recorrido el planeta sembrando máximas perniciosas que se han vuelto contra ellos, y contribuyendo á hundir el poder temporal del papado, de que se declararon decididos campeones.

Apoderados en ciertas épocas de la enseñanza, ni han conseguido detener el curso de las ideas contrarias, ni siquiera crear una falange de discípulos, avasalladora por la sabiduría y terrible por la convicción. En cambio, fueron maestros de Voltaire, de Diderot y de cien hombres ilustres que labraron su descrédito.

Han sabido, eso sí, reunir fabulosas riquezas, que conservan y aumentan cada día; pero si esto fuera señal de talento, los judíos tendrían más que ellos, y más aún los hombres que solos, aislados, á puro trabajo y perseverancia, han reunido grandes fortunas sin el confesionario ni los mil medios decisivos que la religión presta á los jesuitas.

“La prueba de que valen mucho está en que se sostienen á despecho de sus adversarios, y si se ocultan en ocasiones, no desaparecen nunca”, dirá alguno. Cierto; ¿pero como aparecen? Cada vez con menos influencia, sin infundir respeto ni cariño, suplicando donde mandaban, y pidiendo á la tolerancia ó al favor lo que antes reclamaban como un derecho.

¿Que diferencia entre esto y lo que nos ocurre á los defensores de la libertad! Viene la reacción, nos persigue, nos destierra, nos lleva al patíbulo; vemos desconocidas ó mermaidas nuestras conquistas; parece que toda esperanza ha muerto; y súbito, cuando menos se espera, cuando nadie lo sospecha, nos alzamos nuevamente, y advierte el mundo que no sólo reaparece más hermoso y rutilante el sol de la libertad, sino que durante el eclipse ha recorrido gran parte de su gloriosa carrera.

Ellos, los jesuitas, por el contrario, cada vez que vuelven á darse á luz han perdido influencia, prestigio, hasta enemigos, que es lo más triste. De los enemigos se triunfa; de los indiferentes, no.

¿Quiere esto decir que no debemos combatirlos? No, nunca; guerra sin cuartel, como ellos nos la hacen. Y guerra en el hogar, en el campo; tan cruenta en el valle como en la cumbre; en la hondonada como en la colina; de noche como de día; cuando susurre la brisa como cuando el huracan estalle; á toda hora; en todas partes; guerra de acecho, de emboscada; frente á frente, por la espalda, de flanco; como quieran ellos; como se pueda, y ¡hasta como no se pueda!; que lo imposible es palabra desconocida en el vocabulario de la libertad.

Pero que no tengan sobre nosotros las ventajas morales que les da la idea, tan arraigada en nuestro país, de que son fuertes y poderosos; que no se apodere de nuestro ánimo el temor pueril de los que los consideran invencibles, y rehuyen luchar contra ellos; y si la fuerza de los jesuitas consiste en que están asociados para combatirnos, asociémosnos los liberales todos, y declarémosles guerra ruda y tenaz hasta exterminarlos.

Confianza en el triunfo, y el triunfo llegará. Así vencieron nuestros padres á los soldados de Napoleón.

Charla y cosas

La fachada de la Diputación provincial apareció iluminada el miércoles y jueves en honor de María Inmaculada.

No tenemos nada que objetar sobre ello y nos tiene sin cuidado el que la Diputación se engalane y tome parte en las alegrías de lo celestial; pero si consideramos digno de censura que durante las Ferias y Fiestas fuera su fachada un punto negro cuando tanto derroche de todo hizo por las fiestas regias y aun ahora por las de María.

¡Ah! señores, señores. Habremos de cantar ante aquella casa el *si tuvieras un poquito* de.... como en cierta zarzuela se dice.

Por algo decimos que el Palacio de la Diputación necesita de nuestra visita. ¡Que limpieza tendremos que hacer, Dios mío!